



¿Qué hay de malo con ir al cine?

¿Qué hay de malo con ir al cine moderno? Si es posible, por favor de referencias.

Básicamente, considero la cuestión como bipartita. Primeramente, el carácter general del material presentado allí, y secundamente, la influencia que ejerceremos sobre otros si asistimos allí.

Acerca del primer asunto, algunas referencias saltan a mi mente: Filipenses 48 y Salmo 101:3. ¿Cómo pueden los cristianos obtener su entretenimiento viendo representaciones de los pecados que Jesús cargó en la cruz?

Acerca del segundo asunto, algunas veces las personas dicen, “Yo solo escojo las películas buenas” Aun si esto fuese verdad, ¿animará su ejemplo a alguien más que no tiene el juicio que ellos a entrar al teatro? ¿Alguien más justificara ir a cualquier presentación porque el Hermano A va al cine?

Agregando, debemos considerar las probabilidades que los principios “cuidadosos” de los asistentes al cine cambien al participar. ¿Llegarán a considerar aceptable una película que les pudiese haber molestado antes? Vea Isaías 5:20. Una famosa porción de un verso de Alexander Pope nos cuenta la historia:

El vicio es un monstruo de apariencia atemorizante,
Para ser odiado solo necesita ser visto;
Aun visto a menudo, familiar con su rostro,
Al principio resistimos, después permitimos, después abrazamos.

Finalmente, la admisión que un asistente al cine “cuidadoso” paga el día de hoy para ver una “buena” película ayuda a mantener el lugar abierto la siguiente semana cuando se presente una película mala.

Si al decir “cine moderno” se refiere a obras de teatro, creo que los criterios aun aplican. Más de cien años atrás, la Sra. White escribió,

Satanás está usando toda manera de hacer el crimen y el vicio desmoralizante popular. No podemos caminar las calles de nuestras ciudades sin encontrar anuncios despampanantes de crimen presentado en cierta novela, o para ser actuado en algún teatro. La mente es educada en una familiaridad con el pecado...

Muchas de las diversiones populares en el mundo de hoy, aun con aquellos que juran ser cristianos, llevan al mismo fin que los de los paganos. Ciertamente hay pocos entre estos que Satanás no convierta para destruir las almas. A través del drama ha trabajado por las edades para excitar la pasión y glorificar el vicio.



La ópera, con su presentación fascinante y música hechizante, la fiesta de máscaras, el baile, el mesa de naipes, utiliza Satanás para romper las barreras de los principios y abrir las puertas a la indulgencia sensual (*Patriarcas y Profetas*, 459, 460).

Muchos se colocan en tierras encantadas al frecuentar escenas de diversión donde los espíritus caídos se congregan. Cristiano profeso, cuando acude al teatro, recuerde que Satanás está allí conduciendo la obra como actor maestro. Está ahí para excitar pasión y glorificar el vicio. La misma atmosfera está llena de desenfreno (*Signs of Times*, mayo 18, 1882).

Entre los lugares de placer más peligrosos está el cine. En lugar de ser una escuela de moralidad y virtud, como se determina tan a menudo, es la misma cuna de la inmoralidad. Hábitos viciosos e inclinaciones pecaminosas son fortalecidos y confirmados por estos entretenimientos. Canciones suaves, gestos, expresiones y actitudes sensuales, depravan la imaginación y minan la moral. Cada joven que asista habitualmente a tales exhibiciones será corrompido en sus principios. No hay influencia más poderosa en nuestra tierra para envenenar la imaginación, para destruir las impresiones religiosas, y achatar el deseo por los placeres tranquilos y realidades sobrias de la vida como el entretenimiento teatral. El amor por estas escenas incrementa con cada indulgencia, así como el deseo por las bebidas embriagantes se fortalece con su uso. El único camino seguro es rechazar el teatro, el circo, y cada lugar de entretenimiento dudable (*Testimonios para la Iglesia*, 4:652, 653).

¿Ha incrementado la calidad moral del cine desde el día de la Sra. White? Probablemente ninguna evaluación justa podría darnos tal respuesta. De hecho, el teatro de hoy (de cine u obra) presenta vicios más degradantes, y más gráficos que aquellos del teatro que en los días de la Sra. White jamás mostró.

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
MONTEMORELOS, N.L. MÉXICO

Av. Libertad 1300 Pte. Apdo. 16
Tel. (826) 263 0900 ext. 152, 153
www.centrowhiteum.org.mx

DECLARACIÓN DE MISIÓN

"Cuidar, proteger, traducir y hacer circular los escritos de la Sra. Elena G. de White y otros documentos históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Interamérica. Promover y facilitar la investigación seria, honesta y verdadera de contenidos teológicos e históricos; y así, contribuir a la formación de líderes capaces y calificados para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo"